

XVII Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales  
Ávila, del 17 al 19 de septiembre de 2004

## **Los Encuentros de Cofradías. Origen y objetivos**

*José Luis San José C. Carreño*

*Ex Alcalde – Presidente de la Cofradía Penitencial  
de N. P.J. Nazareno de Valladolid*

En el año 1984, un grupo de cofrades vallisoletanos tomamos el acuerdo de formar una asociación denominada **Sociedad de Amigos de la Semana Santa de Castilla y León**, cuyo único requisito exigible para ingresar en ella era el de ser miembro de una cofradía de penitencia.

Entre los fines primordiales de esta asociación, figuraban los de llevar a sus hermandades una revitalización de su vida cofrade ya que, en general hasta esas fechas, se limitaban a celebrar los actos previos a la Semana Santa y posteriormente las salidas procesionales, dotándolas de actividades durante todo el año y, sobre todo, la gran inquietud que sentían por el tema de la formación de sus miembros, así como el conocimiento y divulgación de la historia y tradiciones de las cofradías y de las celebraciones de Semana Santa.

Respecto a este último punto, se tenía el gran proyecto de crear un Centro de Estudios de la Semana Santa, primero referente a Valladolid, después ampliarle a nivel de Castilla y León y, a ser posible, terminar comprendiendo a todo el territorio nacional.

Hay que apuntar que todos los miembros de la nueva asociación, eran cofrades y, en algunos casos, directivos de las mismas, que contemplaban con inquietud la situación de la vida de sus hermandades, que una vez superadas las dificultades de la década de los sesenta, estaban alcanzando una recuperación en cuanto al número de miembros y celebración de procesiones, pero evidentemente estancadas, en lo que se refiere a otros fines fundamentales como la formación espiritual de sus hermanos.

No debemos olvidar que en las reglas fundacionales de las primitivas cofradías, los objetivos que en general marcaban, el primero siempre era facilitar a sus miembros la santificación y establecían una serie de actividades conducentes a lograr este fin. Quizás hablar de santificación, ahora y en los tiempos que corren, suponía un evidente desatino, que muchos, cofrades y clérigos, consideraban como desorbitados y desde luego fuera de todo propósito actual.

Después y como muy segundo objetivo, las cofradías establecían la celebración de una procesión de penitencia, ofreciendo a sus miembros la posibilidad de redimir sus penas. Además, generalmente, figuraba una disposición en la que se ponía de manifiesto el verdadero espíritu de las cofradías, al prohibir la participación en las procesiones de aquellos

cofrades que estuviesen enfrentados, si antes no se pedían perdón públicamente. ¡Sin duda que falta haría en la actualidad introducir en nuestros estatutos una disposición similar!

Debemos recordar que la decadencia de las cofradías se inició a raíz de las disposiciones de Carlos III en 1777 con la prohibición de las cofradías gremiales, la supresión de los flagelantes y, sobre todo, la intervención de la autoridad civil en la vida de las cofradías, a la que tenían que rendir cuentas. Y esto es algo que las cofradías no aceptaron, como muchas, ahora, más de doscientos años después, niegan la rendición de cuentas que las cofradías y hermandades deben efectuar ante las autoridades eclesiásticas.

Cuando parecía que las cofradías podían iniciar una recuperación, llegó la invasión francesa, con la supresión de procesiones, incautación de bienes y lógicamente todo ello produjo una nueva decadencia de las cofradías y la desaparición de muchas de ellas.

Todavía llegarían momentos más difíciles, como la desamortización de Mendizábal, que supuso la desaparición de conventos donde tenían su sede numerosas cofradías, la pérdida de un importante patrimonio artístico y, con ello, un nuevo lastre para las cofradías que suspendieron toda clase de actividades y, en algunos casos, se limitaron a celebrar sus procesiones o estaciones de penitencia en medio de grandes dificultades, suprimiendo la salida de los grandes pasos, debido a las difíciles condiciones económicas por las que atravesaban y la reducción del número de cofrades.

Pero además, el siglo XIX, marcó la llegada a España de las ideas más liberales y la persecución de todo lo que tuviera relación con la religión, iniciando una época de marcado anticlericalismo que motivó la desaparición en el seno de las cofradías de las grandes e importantes familias que prácticamente venían sosteniendo, con sus aportaciones y limosnas, la vida económica de las cofradías, que debieron implantar en esta época las cuotas anuales para poder subsistir, aunque éstas eran cantidades muy exiguas, dada la situación económica que atravesaba el país.

En la primera década del siglo XX, se inició una lenta regeneración de la vida de las cofradías, enfocada fundamentalmente a la recuperación de imágenes y enseres, conducentes a la reorganización de la brillantez de

los cortejos procesionales, circunstancia que se vio favorecida con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, que de una manera clara apoyó el resurgimiento de la vida religiosa y, con ello, las cofradías pudieron iniciar un periodo en el que alcanzaron sus momentos de mayor auge, contando nuevamente con la protección de las familias importantes y de la recuperada nobleza que no tenía inconveniente en demostrar sus ideas religiosas, que en periodos anteriores ocultaba.

Desgraciadamente, esta situación no se mantuvo durante muchos años. Llega el 14 de abril de 1931 y la proclamación de la II República Española, quizás el momento más difícil y trágico para todo cuanto se relaciona con el tema religioso y, por tanto, con la existencia de las cofradías y hermandades.

Se queman iglesias y conventos, con todo su artístico patrimonio, ocasionando un perjuicio a la Iglesia y cuanto gira en torno a ella, pero también al patrimonio nacional. Las cofradías sufren las consecuencias: se suspenden, en general, las procesiones de Semana Santa de 1932, 1933 y 1934, así como todo tipo de manifestaciones religiosas al encontrarse prohibidas las reuniones de grupos de personas.

En 1935 vuelven a celebrarse algunas procesiones en determinados lugares, pero la situación política por la que atraviesa el país, obliga a suspender todo tipo de manifestaciones religiosas en 1936 por el miedo, en muchas ocasiones de los católicos, a realizar pública manifestación de su fe.

A raíz del entonces llamado «Alzamiento Nacional» del 18 de julio de 1936, las cofradías vuelven a sufrir la pérdida de gran parte de su patrimonio pero el más importante, el humano, por las bajas que se producen en sus filas, al ser movilizados y conducidos a los campos de batalla los cofrades, donde muchos mueren o son heridos, con lesiones que dejará graves secuelas en su vida.

Concluida la incivil guerra española, en abril de 1939, comienzan a reorganizarse las cofradías y hermandades, fundamentalmente en la adquisición de imágenes, construcción de pasos y la compra de enseres. Dentro de la premura económica por la que atraviesa el país, las cofradías, en muchos casos sin otras ayudas que sus propios medios, tratan de restaurar de una manera sencilla y sin ostentaciones las terribles huellas que la guerra ha dejado en el patrimonio.

Entre los años 1940 y 1941 muchas cofradías comienzan a celebrar sus actividades y, especialmente, se preocupan de volver a salir a la calle con sus procesiones, circunstancia que produce un incremento importante en el número de miembros aunque, en muchos casos, ello no está motivado por un sentido religioso. Se ingresa en las listas de las cofradías porque supone un posible "lavado" de algunos antecedentes políticos no muy claros y que facilitan la consecución del certificado de buena conducta, necesario para muchas actividades y no debemos olvidar que esta clase de documentos los emitían los párrocos.

En las cofradías había una gran preocupación por reponer todo lo perdido a lo largo de los años anteriores y se consideró que lo de mayor trascendencia era reanudar la celebración de las procesiones como una manifestación pública del pueblo en repudia de todo lo ocurrido y al mismo tiempo como un acto de desagravio a los ultrajes recibidos.

Llegamos a otro momento clave para el futuro de las cofradías. La celebración del Concilio Vaticano II arrastra a las hermandades a una situación difícil, ante la postura de una parte del clero que no ve claro el futuro de este tipo de asociaciones y que no entiende su papel de meras acompañantes de sus pasos en las procesiones de Semana Santa, siendo relegadas a un segundo plano en la vida parroquial.

En los años ochenta del pasado siglo, se inicia la recuperación de las cofradías y es en estos momentos cuando aparece la **Sociedad de Amigos de la Semana Santa**, con los objetivos anteriormente expresados.

En 1985, los componentes de la asociación, en el transcurso de una reunión celebrada en la Cafetería del Hotel Felipe II de Valladolid, puesto que no tenía domicilio social, deciden ampliar sus objetivos, con la celebración de una reunión de cofrades de Castilla y León.

De esta forma, nacen los **Encuentros Nacionales de Cofradías** que este año, aquí en esta vieja ciudad de Ávila celebran su XVII edición, aunque sin contar aquel primero, calificado de Regional que tuvo lugar los días 27, 28 y 29 de septiembre de 1985.

Este primer Encuentro Regional se celebró en el marco de la Colegiata de Villagarcía de Campos, Residencia y Casa de Ejercicios de la

Compañía de Jesús, lugar sencillo como era nuestra idea de lo que debía ser una reunión de cofrades, ante todo, un lugar aislado que nos permitiera estar todo el día juntos y sin que nadie pudiera ausentarse. Queríamos, además, unos precios asequibles que nos permitieran cubrir estrictamente los gastos de organización ya que no contábamos con ayudas de ninguna clase.

Se dio el caso concreto de que, para cubrir los primeros gastos, tuvimos que anticipar entre unos cuantos el dinero necesario para sellos de correo, sobres, edición de los folletos anunciadores, gastos de teléfono, impresos, etc.

Quizás una de las mayores dificultades con las que tropezamos fue la carencia de ficheros con direcciones de cofradías de la región pero, sobre todo, la falta de apoyo de los organismos y, más que nada, los impedimentos que desde la entonces Junta de Semana Santa de Valladolid, que nos consideraba como unos elementos ciertamente revolucionarios que pretendíamos crear una junta paralela y el temor con el que se nos veía desde ciertos sectores tradicionales de las cofradías vallisoletanas.

A pesar de que, desde un primer momento, considerábamos que el Encuentro estaba echo por cofrades y para cofrades, decidimos invitar a un sacerdote vallisoletano, consiliario de una cofradía, para que nos ofreciera una ponencia. Cuál no sería nuestra sorpresa cuando, en la mañana del día de la inauguración del Encuentro, recibimos una llamada telefónica anunciándonos que el Arzobispo de Valladolid le había prohibido participar en las jornadas.

Ello nos confirmó nuestras pretensiones de que, en un futuro, y de continuar los Encuentros, debían ser protagonizados enteramente por cofrades.

Quiero recordar aquí entre aquellos cofrades vallisoletanos los nombres de Javier Fresno, José David Redondo (q.e.p.d.), Luis José Cillero, José Antonio San Martín, José Millaruelo, Luis Carlos Balmori, Ignacio Foces, Miguel A. Fernández del Campo y Mariano Nieto Pérez, que luego alcanzaron cargos importantes en sus respectivas cofradías.

De este grupo salieron Presidentes, Hermanos Mayores, Alcaldes, Secretarios, Ministros e, incluso, un Secretario de la Junta de Semana

Santa de Valladolid (cargo máximo en un organismo cuya presidencia la ostentaba honoríficamente el Alcalde de la ciudad).

En aquella época, todos los asistentes vallisoletanos acudieron al Encuentro en su propia representación, no pudiendo hacerlo como miembros de sus respectivas cofradías, por haber sido prohibido expresamente por la Junta de Semana Santa.

Gracias a Dios, la respuesta del resto de cofradías de la región con las que habíamos podido contactar y que, en cadena, nos iban facilitando direcciones de otras, nos permitieron iniciar la confección de un fichero con direcciones de cofrades y cofradías.

En ese momento, me entró el *gusanillo* de realizar un trabajo de recogida de datos, a nivel personal, de cofradías de toda España, idea que tuve que aplazar hasta unos años después, debido a que a mi trabajo profesional, se unía el de Secretario General de la Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno y ocupar también la Secretaría de la Asociación "Amigos de la Semana Santa".

Cuando comenzaron a llegar los boletines de inscripción no nos lo podíamos creer, ya que no venían sólo de Castilla y León, sino de otros lugares de España, en general, excepto de Valladolid.

Al final, nos reunimos cerca de cien cofrades, en medio de un ambiente de hermandad y, lo que era más importante, empezamos a establecer lazos de amistad, intercambiar conocimientos y aspiraciones, marcándonos objetivos comunes.

Otro logro importante nacido, probablemente, en Villagarcía, fue el decidido propósito de uno de sus asistentes y ponente, Eduardo Pedrero Yéboles, Presidente de la Junta Pro-Fomento de la Semana Santa de Zamora y de la Congregación de Nuestro Padre Jesús Nazareno de dicha localidad de organizar el I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa.

A raíz de la celebración del I Encuentro Regional de Cofradías, la Asociación de Amigos de la Semana Santa, entró en una crisis importante debido, principalmente, a que ninguno de sus miembros, teníamos intención de romper con el Arzobispado de Valladolid que, prácticamente, nos prohibió todo tipo de actividades.

Por ese motivo, la Asociación quedó bloqueada y decidimos no celebrar Encuentro al año siguiente, 1986, ya que entonces se entendía que estos eventos debían tener lugar en Valladolid.

Del 5 al 8 de febrero de 1987, en Zamora tuvo lugar el brillantísimo I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa y, por este motivo, decidimos no tener el Encuentro en ese año, para no hacer coincidir dos manifestaciones que consideramos podían perjudicarse entre sí.

No obstante, en Zamora coincidimos muchos de los asistentes al Encuentro de Villagarcía de 1985 y todos añorábamos aquella sencilla reunión y se nos pidió que se celebrara nuevamente en septiembre de 1988, esta vez con carácter nacional.

Para entonces, prácticamente extinguida la Sociedad "Amigos de la Semana Santa" y con el fin de que no existieran dudas de las intenciones de los organizadores, nos encargamos de su montaje la Hermandad de Cofradías Penitenciales de Valladolid, formada por las Cofradías de la Santa Vera+Cruz, Nuestra Señora de las Angustias y Nuestro Padre Jesús Nazareno.

El lugar elegido para su celebración fue nuevamente la Colegiata de Villagarcía de Campos, durante los días 16, 17 y 18 de septiembre de 1988.

De esta forma, se puso en marcha el conocido como "espíritu de Villagarcía", que actualmente todavía se encuentra en vigor y de actualidad y se recuerda cuando se habla de la función que deben desarrollar las cofradías penitenciales.

El segundo Encuentro Nacional tuvo lugar en la ciudad de Salamanca, en el marco incomparable del Seminario de Calatrava, del 29 de septiembre al 1 de octubre de 1989. Entonces se había tomado la decisión de que se alternase la sede de los Encuentros: un año en Valladolid y, al siguiente, en la localidad que lo solicitase, reconociendo de esta manera a Valladolid, como fundadora y organizadora de estos eventos.

Por esta razón, en 1990 volvió a Valladolid, en esta ocasión en el marco del Seminario Diocesano y del 28 al 30 de septiembre, organizado por

las Cofradías Penitenciales vallisoletanas de la Vera+Cruz, Angustias y Nazareno.

Al año siguiente, 1991, volvió a repetirse en Valladolid por última vez. El IV Encuentro tuvo lugar del 4 al 6 de octubre en el Colegio de los Hermanos Maristas y, esta vez, a las Cofradías organizadoras se unieron las de la Pasión de Cristo (entonces del Cristo del Perdón) y la Venerable Orden Tercera de San Francisco.

Cáceres en 1992, Ocaña (Toledo) en 1993, Bilbao en 1994, Gandía (Valencia) en 1995, Santander en 1996, Alicante en 1997, Zaragoza en 1998, Jumilla (Murcia) en 1999, Valencia en 2000, Ponferrada (León) en 2001, Calahorra (La Rioja) en 2002 y Vigo (Pontevedra) en el año 2003, han sido los escenarios en que estos Encuentros de cofrades han tenido lugar, desde su fundación.

Otra ciudad castellana y leonesa, Ávila, en competencia con la vallisoletana localidad de Medina del Campo, ha logrado que la sede del XVII Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales tenga lugar en la ciudad de Santa Teresa los días 17, 18 y 19 de septiembre de 2004 y aquí nos encontramos.

La organización corre a cargo de la Junta de Semana Santa de Ávila, coincidiendo con el cincuenta aniversario de su fundación, con la declaración de Interés Turístico para la Semana Santa abulense, así como la celebración de la Exposición "Las Edades del Hombre" y la conmemoración del cuarto centenario de la muerte de la Reina Isabel la Católica.

Por tanto Ávila, ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad en 1985 por la UNESCO, va a vivir un intenso año 2004 y, entre sus celebraciones, figurará la organización de este certamen cofrade.

Repasando el proyecto presentado por la ciudad castellana y leonesa para conseguir el presente Encuentro, nos damos cuenta de cómo han ido evolucionando las cosas a lo largo de estos años.

Lo que en Valladolid significaron toda clase de dificultades, han dado paso a que la Junta de Cofradías de Ávila, cuente con el respaldo del Obispado, del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial, de la Junta de Castilla y León, así como de varias otras entidades, públicas y privadas.

Hay que destacar que, a raíz de los Encuentros Nacionales, se iniciaron otros movimientos en los que se agrupaban cofradías de una misma advocación. Actualmente se celebran reuniones o encuentros de Cofradías de la Sagrada Cena, de Jesús de Medinaceli (precisamente el primero tuvo lugar en Ávila en 1995), de la Oración en el Huerto, del Descendimiento, de la Flagelación, de las Angustias y otros de cofradías de diversas localidades e incluso regiones, todos ellos tomando como modelo los Nacionales de Cofradías.

En bastantes ocasiones me he planteado si los Encuentros han cumplido la misión para la que fueron creados y, a veces, me lleno de dudas al respecto o, con el paso de los años, han ido perdiendo aquel espíritu de sencillez y austeridad inicial, para irse transformado cada vez más en unas reuniones sociales, donde las visitas turísticas, las cenas de gala o la celebración de procesiones para mostrar las calidades de la Semana Santa de la localidad organizadora, han dado paso a unos objetivos distintos a los que fueron los ideales de quienes románticamente creamos los Encuentros.

De un número reducido de asistentes se ha pasado a medir la brillantez del Encuentro en función del mayor número, lo que hace inviable la participación activa de los asistentes, convirtiendo lamentablemente los Encuentros en Congresos, donde algunos ponentes se limitan a dar su charla.

La abundancia de actos programados, obliga a la supresión o reducción de los coloquios después de cada ponencia, así como las lecturas de comunicaciones, eso sí, obligando a los asistentes a recorrer las calles de la localidad de un lado para otro, corriendo en pos de ver cosas, olvidando sin duda alguna los objetivos de cada certamen.

Y lo mismo debemos considerar las ponencias, muchas veces apartadas de los temas de Semana Santa, que interesan a los cofrades.

Quizás hemos llegado a una situación en la que los organizadores, personas sin antecedentes de asistencia a los Encuentros, únicamente acuden para conseguir la concesión del Encuentro y sin más experiencia ni conocimientos aunque, eso sí, con las mejores intenciones, pero con un desconocimiento de nuestros orígenes y fines.

Esto se ha repetido frecuentemente y, a veces, nos encontramos con situaciones como la vivida en Calahorra en 2002 cuando, ante la falta de solicitante para organizar el de 2003, se forzó la presentación de una candidatura por la ciudad de Vigo, que luego dio un resultado que hizo mucho daño al futuro de los Encuentros, según manifestaciones de los asistentes, ya que yo no puedo juzgar por no haber podido acudir a este Encuentro en la ciudad gallega.

Incluso muchos de los asistentes calificaron al Encuentro de turístico-gastronómico y recuerdo los comentarios recogidos en diversos medios locales, obtenidos a través de correos electrónicos. El titular de un diario decía: "Los cofrades de España se reúnen para comer y comprar lotería".

El temor a no celebrar Encuentro, forzó una situación de la que muchos nos lamentamos y quizás todo ello motivado por la falta de un organismo que controle y dirija el futuro de los Encuentros.

En el mes de julio, al hacerse público el programa de actos del XVII Encuentro, recibí una carta de un veterano asistente a estos certámenes y organizador de uno de ellos, exponiendo su punto de vista, que considero muy interesante y del cual extracto los siguientes puntos:

*"En primer lugar, si se quiere hacer un cambio, hay que ser valientes y no tener miedo a romper con lo que algunos creen que se ha hecho siempre que, a la hora de la verdad, son sólo modas que no van para nada con los Encuentros y que se han impuesto en los últimos años.*

*Hay que tener muy claro y saber distinguir entre Encuentro y Congreso, qué es una cosa y otra, para qué sirve lo uno y lo otro, pero últimamente hacemos Encuentros que quieren ser Congresos (imagen de la ciudad, políticos, ponencias con nombres importantes que, a veces, tienen muy poco que decir en el contexto cofrade), actos sociales paralelos (¿para qué y para quiénes?), cenas de gala...*

*¿De verdad que un programa que nos lleva constantemente de un lado a otro de la ciudad, es un encuentro? Si en líneas generales en este tipo de actos la gente se despista y se pierde, imaginemos lo que puede ser que, en un día, debemos acudir a tres o cuatro sitios diferentes*

*Si el intercambio de opiniones, el encuentro entre los asistentes, muchas veces se realiza en los descansos en torno a unas mesas de propaganda e información de tu cofradía o tu ciudad ¿dónde las ponemos este año? ¿las llevamos a cuestas para cada cambio de lugar? A veces las conversaciones más sabrosas de un Encuentro se hacen en una cafetería, durante las pausas, estamos rompiendo los ratos y los tiempos.*

*Los Encuentros, empezaban el viernes por la tarde y, por si alguien no se ha dado cuenta, dedicamos parte de nuestro tiempo libre y de nuestro dinero a estos temas. Un día más supone para muchos, más sacrificio, más problemas económicos, tener que pedir tiempo en las empresas, ya que no se trata de llegar cuando se pueda, a veces, hasta posibles enfrentamientos familiares. El Encuentro estará justificado con la asistencia al final del número de inscripciones, pero el espíritu no se basa en el número, sino en estar todos los que puedan y que estemos todos juntos.*

*Quizás parte de los problemas estén en la organización de Encuentros por personas que no han asistido de forma regular a ellos y piensan más como Congreso que lo que supone un Encuentro."*

Hasta aquí la opinión de un viejo asistente a los Encuentros y, como digo anteriormente, cabeza visible de la organización de uno de ellos.

Y cuando tengo cerrada esta ponencia, un joven cofrade, habitual asistente a este tipo de certámenes, me hace llegar el siguiente artículo, enviado para su publicación a la prensa de Ávila, que también quiero reproducir, sobre todo por venir de la otra parte: gente joven que no conoció los primeros Encuentros con su presencia física, pero sí a través de la información que, con el paso de los años, ha podido recoger:

*"Ávila acoge en estos días la decimoséptima convocatoria del Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales. Lejos queda aquella primera reunión con carácter "oficial" en la recoleta localidad vallisoletana de Villagarcía de Campos. Hoy, casi dos décadas más tarde, los hoteles, los almuerzos y las excursiones han desvirtuado un evento que nació en zapatillas de andar por casa y ahora parece querer vestir mocasines de piel. Puede que se trate de una evolución, marcada por las pautas que*

*han ido imprimiendo las diversas sedes por las que ha transcurrido el evento, pero, lo cierto, es que –desde hace ya algunos años– los creadores e impulsores de aquellos primeros Encuentros advierten una continua pérdida de aquello que se bautizó como «el espíritu de Villagarcía». Efectivamente, estos foros de reflexión y debate sobre la mayor celebración religiosa de nuestro país parecen ir relegando su fondo a medida que más hincapié se hace en la forma.*

*La voz de alarma que se deja sentir en algunas Semanas Santas parece querer invadir el punto donde convergen cofrades de los cuatro puntos cardinales. Quizá sea el momento de entonar el mea culpa y practicar una autocrítica que, sin duda, sanearía los pilares básicos de la peregrinación anual de túnicas y Crucificados. Lo que no sirve –eso es seguro– es continuar ejerciendo de avestruces o de narcisos. La cobardía y la autocomplacencia son signos de debilidad y, sin embargo, el mensaje que debemos transmitir es claro y contundente. Una contradicción más de nuestra inapelable naturaleza humana que nos impide ver más allá del árbol que se levanta ante nuestros ojos.*

*Con más de cinco siglos de bagaje histórico y espiritual, las cofradías penitenciales se continúan enfrentando a una búsqueda de su auténtico lugar en la sociedad actual. Obviar los compromisos, ignorar las carencias, prescindir de las virtudes... son flacos favores a una herencia que, sin pretenderlo, pierde así contenido y significado. En este sentido, el Encuentro ha de ser una nueva ocasión para aproximarnos, para estrechar lazos, para unificar objetivos, para aprender mutuamente de nuestras grandezas y también de nuestros errores. Ávila y las ciudades que aspiran a sucederla en la organización de esta importante cita deben procurar que su éxito no radique en estrellas ni tenedores, sino en el acercamiento de posturas, criterios y pareceres. De la ciudad de Santa Teresa y de sus gentes nos llevaremos un recuerdo muy grato que se hará imborrable si, además, conseguimos respuestas para nuestras repetidas preguntas. El esfuerzo organizativo que –nos consta– se ha efectuado, valdrá la pena si estos tres días sirven «para encontrarnos y no para perdernos», una frase lamentablemente repetida en pasadas ediciones.*

*Hemos llegado hasta aquí con el deseo de escucharnos, de intercambiar experiencias, de recapacitar, de decidir lo que queremos del futuro, de ese momento en que todos regresemos a nuestros hogares y debamos poner en práctica el día a día. Recorramos juntos el camino del*

*Encuentro, la larga senda que nos debe acercar a un horizonte común de creencias y convicciones, a un Cristo que veneramos clavado a la Cruz pero que –en ocasiones– no logramos ver en el prójimo. Y, por encima de todo, no perdamos de nuevo la oportunidad de –parafraseando al hispalense Romero Mensaque– «ser un poco más hermanos, un poco menos cofrades».*

Hasta aquí, dos puntos de vista de dos personas de distinta edad y, por tanto, con distintas concepciones, pero unidas en un punto común: el amor a la Semana Santa, que debe presidir el espíritu de cuantos nos hemos reunido aquí, en la vieja ciudad amurallada de Ávila.

No quiero que nadie tome esta ponencia como una crítica destructiva de un viejo y añorante cofrade, colaborador en la organización de cuatro Encuentros. Quiero que se tome como una orientación vivida, además, desde mis sesenta y ocho años de cofrade.

No se trata de dar lecciones magistrales. Se trata de un cambio de impresiones entre hermanos y que mis palabras no se tomen como una añoranza de tiempos pasados, que tanto se nos critica a los de la tercera edad, por parte de los jóvenes.

Quiero que esta ponencia tenga unos fines prácticos y, con ello, colaborar a que los Encuentros Nacionales de Cofradías, sigan contando con una nutrida y numerosa asistencia y bienvenida a la incorporación de gente ya que, por ley de vida, de aquellos pioneros en asistir a este tipo de actos vamos quedando pocos, aunque también quiero hacer una salvedad: no hay que hacer distinciones entre mayores y jóvenes. Todos tenemos los mismos derechos y obligaciones. Lo importante es el espíritu cofrade que debe unirnos.

Para finalizar mi intervención, quiero lanzar unas sugerencias respecto al futuro de los Encuentros:

- Volver a su celebración en la forma tradicional, es decir, iniciarse en la tarde del viernes, con lo cual muchos de los asistentes no tendrán que salir el jueves de sus puntos de origen o, por el contrario, perderse una parte de los actos programados.

- Si es posible, volver a la vieja fórmula de estar alojados todos juntos y tratar de evitar los continuos desplazamientos de un lado a otro. Tener ofertas de plazas hoteleras con el fin de que puedan acudir a ellos los que así lo deseen, pero que el grueso de los asistentes estén juntos durante la celebración de estas jornadas cofrades.
- Cuidado especial en la confección del programa. Venimos a tratar temas cofrades y ello es lo que debe primar en la elección de las ponencias y la designación de los ponentes. Fomentar la celebración de coloquios al término de las mismas.
- Recuperar la lectura de comunicaciones aunque, eso sí, cuidando en la elección de las mismas y eliminando aquellas que no se consideren de interés. Pero las comunicaciones son una manera de aportar interesantes experiencias y vivencias a los encuentros.
- Promover la celebración de mesas de trabajo, previamente preparadas y anunciadas, en las que se debe fijar el número de asistentes. En mi opinión, quizás éste sea el futuro de los Encuentros, olvidándonos un poco de las tradicionales ponencias. Podrían celebrarse varias simultáneamente.
- Poner especial cuidado en la elección de los temas de las ponencias. Debe primar el interés práctico de los mismos y su utilidad sobre la mera teoría. Esta circunstancia tiene especial relieve a la hora de confeccionar las conclusiones de los Encuentros. Se llega a estas conclusiones y tienen muy poco relieve para las cofradías y asistentes.
- Suprimir la celebración de actos socio-turístico-gastronómicos. Programar, si acaso, una visita al monumento más importante pero nada más. El objetivo de los Encuentros es tratar temas cofrades.
- Exigir a los solicitantes de futuros encuentros una asistencia mínima a certámenes anteriores con lo que, al menos, tendrán un conocimiento de lo que deben hacer en el futuro. Aunque esto puede ser un arma de doble filo, pues se les puede transmitir una información, de lo que no debe ser el Encuentro.
- Crear una comisión, formada por determinados miembros, directores y secretarios de anteriores Encuentros, que se encargue de asesorar,

dirigir y, porqué no, controlar la organización y desarrollo del futuro certamen. Para un mejor desarrollo de esta función, se podrá elaborar un reglamento que desarrolle las funciones de esta comisión que, además, tendría la función de encargarse de gestionar y buscar la futura sede en caso de que no existan solicitantes para organizar el próximo Encuentro o en el supuesto de que, en algún momento, no se considere oportuno conceder la organización a ninguno de los solicitantes.

- Evitemos la *profesionalización* de los Encuentros. Se trata de una manifestación realizada por cofrades y dirigida a cofrades. Cuando algunas ideas dejan de ser románticas y se mezclan los intereses, no suelen conseguir buenos resultados. Y, en general, la Semana Santa se está *profesionalizando* demasiado.
- Incluso antes de conceder la sede de un próximo Encuentro, se debería –sé que es difícil– realizar un estudio que permita conocer qué hay detrás de la petición. Creo que todos nos entendemos pero, si hay que aclararlo, se hace sin problemas.

Finalmente, quiero hacer un llamamiento a las cofradías y hermandades. Me temo que se acercan tiempos difíciles para nosotros, al igual que para la Iglesia y la religión católica.

Hemos superado ese momento de esplendor que la incorporación de la mujer a las cofradías supuso en cuanto al número de miembros o de su participación en las procesiones y, en muchos sitios, se ha iniciado un periodo de estabilización e incluso de descenso de hermanos y de nazarenos.

Vienen tiempos que consideramos difíciles. La supresión de la enseñanza de la religión en las escuelas, nos obliga a las cofradías a asumir un papel más importante en la formación de nuestros jóvenes.

Esta tarde, en la ponencia “Los niños y las cofradías”, el hermano Javier Fresno, en su doble condición de cofrade y diácono y verdadero experto en el tema de formación, abordará este preocupante tema que espero nos sirva de reflexión a todos nosotros y de una mayor utilidad al futuro de nuestros Encuentros, aportando conclusiones importantes para la vida de nuestras cofradías.

Hagamos desaparecer ese aspecto turístico que, en muchas ocasiones, rodea a nuestras procesiones y estaciones de penitencia. Dejemos de sacrificar nuestra independencia a unos intereses políticos que, en la mayoría de las ocasiones, no tienen mayor interés que servir a determinadas campañas y que luego, a la hora de la verdad, no se traducen más que a una dependencia de medios de determinadas autoridades, organismos o grupos de presión que lo único que les preocupa es el beneficio económico.

En la actualidad está de moda la solicitud de cualquier tipo de declaración de interés turístico (local, comarcal, regional, nacional o internacional) y, al final, tendremos que pensar en nuevas denominaciones. Olvidemos todo ello.

Recurramos a nuestra sencillez y hagamos las procesiones y actos de acuerdo con nuestras posibilidades reales, dejemos de mendigar de puerta en puerta concediendo luego títulos honoríficos a personas que no tienen el que debería de ser el más importante para nosotros: el de católicos.

Y pensemos en algo que está a la puerta. Las leyes que se van a promulgar en fechas próximas sobre los nuevos matrimonios, la adopción de hijos por estas nuevas parejas. Tenemos que estar al lado de las normas que dicte la Iglesia y seguir las consignas de nuestras autoridades religiosas.

No podemos dar el espectáculo que, con frecuencia, se produce en los foros cofrades, donde sin ningún respeto se ataca a Cardenales, Arzobispos, Obispos o cualquier persona que no piense como nosotros, llegando al insulto personal.

¿Eso es ser cofrade? ¿Esa es la formación que damos a los que nos deben de suceder?

No quiero extenderme más. Tengo la esperanza de que esta ponencia no se considere como algo trasnochado. En Valladolid, mi tierra natal, en determinadas ocasiones dicen "las cosas de Carreño". A MUCHA HONRA. Es mi forma de pensar y no puedo ocultar que me siento orgulloso de la formación religiosa recibida.

Y todas esas corrientes internas de algunas cofradías, queriéndose apartar de las doctrinas de la Iglesia, tratando de imponer sus intereses en muchas ocasiones a los párrocos, capellanes o directores espirituales e, incluso, a nuestros obispos, demuestran que estamos en un camino peligroso.

Estamos en unos momentos en los que debemos ser muy cautos. En muchas ocasiones, damos muchas facilidades al ingreso de nuevos hermanos y creo que ha llegado el momento, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, de adoptar medidas. No nos debe cegar el afán de contar con más hermanos que otra cofradía de la localidad.

Creo que aquí tenemos temas para muchos futuros Encuentros. Y, sobre todo, para que, cuando regresemos a nuestras casas, lo hagamos tratando de asimilar los temas tratados en nuestras reuniones.

No vale llegar a nuestros puntos de origen y olvidarnos de lo que se ha tratado en estos Encuentros. Pura teoría. No. Hay que llevarlo a la práctica y acudir con el espíritu de aprender. Todos debemos de estar siempre dispuestos a ello.

Espero y confío que esta ponencia, tenga alguna utilidad de cara al futuro de los Encuentros de Cofradías Penitenciales.

He procurado redactarla con el corazón más que con la cabeza y, si mis palabras han molestado a alguno de mis hermanos, pido humildemente perdón.

Muchas gracias.